



DANUSH
MONTAÑO

El
VERBO
de la
CARNE

La comunidad evangélica de Chihuahua se trastocará con la ascendente popularidad de un pastor de orígenes humildes y genuina espiritualidad. Tanto el pastor, como su familia y la iglesia de El Verbo, irán mutando conforme el poder madura cual fruto seductor. Con la fuerza de los milagros y las profecías, la feligresía crece, pero también las tentaciones del mundo.



ALMUZARA
novela

El
VERBO
de la
CARNE

DANUSH
MONTAÑO

Φ
ALMUZARA

Almuzara México • Almuzara Nuevas Narrativas #2

El verbo de la carne

© 2025, Danush Montaña Beckmann

© 2025, LID Editorial Mexicana, SA de CV

Bajo el sello editorial Almuzara México

Homero 109, piso 14, oficina 1404,

colonia Chapultepec Morales, alcaldía Miguel Hidalgo,

C.P. 11570, Ciudad de México, México

www.almuzaralibros.com

Primera edición impresa en México: agosto de 2025

ISBN: 978-607-26508-8-6

Primera edición en formato *epub*: agosto de 2025

ISBN: 978-607-26508-9-3

Dirección editorial: Nicolás Cuéllar Camarena

Dirección de arte: Raúl Aguayo Chávez

Esta novela se escribió bajo la tutela de la Fundación para las Letras Mexicanas, entre los años 2015 y 2017.

Reservados todos los derechos. Este libro no puede ser fotocopiado ni reproducido total o parcialmente por ningún medio o método sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Impreso en México | *Printed and made in Mexico*

Para el Cerro Grande de Chihuahua

*En el mundo estaba, el mundo por él
fue hecho; pero el mundo no le conoció.*

JUAN 1:10

PRIMERA PARTE

UNA CAMIONETA SE INCORPORÓ AL Periférico de la Juventud. En el asiento del copiloto había carpetas y un libro negro con cierre. En la cajuela: varios paquetes de galletas, café instantáneo, filtros, vasos desechables y servilletas dentro de bolsas de supermercado. La ventana del conductor estaba abierta tres centímetros, suficiente para que el viento moviera las orejas de las bolsas. La radio transmitía una voz masculina, arrullaba al cansancio de medianoche.

—En la explanada se espera la asistencia de hasta tres mil personas. Repito, será mañana a las cuatro de la tardecita. A su vez, el director del Consejo Cristiano Chihuahuense promovió la actividad como una forma de alejar a los más pequeños de las influencias satánicas que llegan con el Halloween...

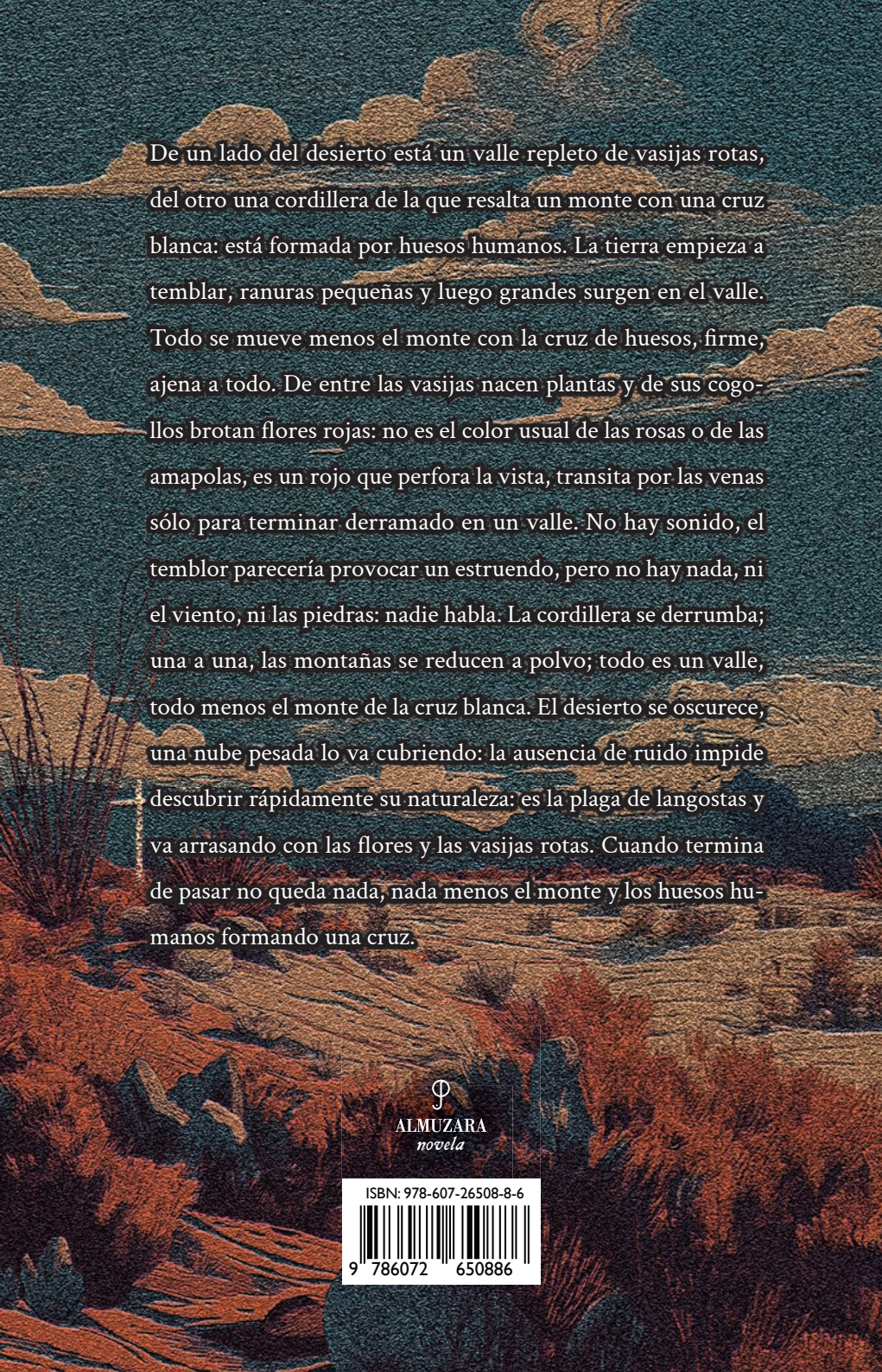
El conductor de la camioneta comenzó a cabecear, el ruido era monótono. El viento contra las bolsas de plástico le recordaba al rumor de las olas durante su luna de miel en Manzanillo. Era la primera vez que veía el mar. La arena de playa era distinta a la del desierto de Samalayuca. Su mujer se alejaba y le hacía muecas, él se mantenía en donde sus pies pisaban. Ella se reía y nadaba donde las olas nacían. Un paso para alcanzarla y lo sorprendió un vacío debajo de los pies. Su cabeza se hundió y por su boca entró agua salina. Las piernas buscaban lo firme pero su cuerpo no hacía más que alejarse de lo bajito. El agua le picaba los ojos; los sumergía tras cada intento de salir a tomar aire. Sus oídos estaban tapados. Cuando se volvió hacia su mujer sólo alcanzó a ver un muro de mar creciendo ante él. La ola rompió y lo llevó consigo hasta la orilla, no sin antes dejarlo

mareado y exhausto. Unas manos lo llevaron a recostar sobre la arena caliente. Era ella sin risa. Los rayos del sol eran caricias agradables contra su pecho que recuperaba el aire perdido. Se sentía en paz, algo que incluso en los días más intrascendentes no experimentó. Sólo después de dar vueltas en el fondo, sin saber dónde era arriba y dónde era abajo, sintió ese sosiego con el manto del sol que lo cubría. Cerró los ojos y pensó en el amor que Dios le guardaba, en que formado como ola lo había salvado. Su cuerpo quedó descansando sobre los miles de granitos que componían la arena.

—...a lo que el gobernador contestó con la promesa de operativos especializados para la crisis de feminicidios en Ciudad Juárez; su siguiente informe será la tarde del...

Las bolsas incrementaron sus pasos de baile con el viento, una fuerte ráfaga pasaba cargando polvo de los terrenos baldíos próximos al periférico. La camioneta iba a velocidad estable, pasó por un fraccionamiento de lujo en construcción: Cumbres del Cielo. El letrero estaba colocado en una fuente sin funcionar con fondo de piedras de mármol de diferentes tamaños; una, mucho más pequeña que las otras, se asomaba en el borde. El viento arrojó la piedrita justo contra la ventana de los tres centímetros de apertura. Los ojos del conductor se abrieron y sus manos reaccionaron con un movimiento brusco sobre el volante. La camioneta dio vueltas, sin saber dónde era arriba y dónde era abajo. Las manos aferradas, el pie contra el freno, las bolsas con las galletas, el café y los desechables por ahí y ahora por allá. Un estruendo aturdió los oídos hasta que la cabeza del conductor dio contra el volante. El libro negro con cierre quedó descansando sobre los miles de cristales que habían compuesto el parabrisas.

De un lado del desierto está un valle repleto de vasijas rotas, del otro una cordillera de la que resalta un monte con una cruz blanca: está formada por huesos humanos. La tierra empieza a temblar, ranuras pequeñas y luego grandes surgen en el valle. Todo se mueve menos el monte con la cruz de huesos, firme, ajena a todo. De entre las vasijas nacen plantas y de sus cogollos brotan flores rojas: no es el color usual de las rosas o de las amapolas, es un rojo que perfora la vista, transita por las venas sólo para terminar derramado en un valle. No hay sonido, el temblor parecería provocar un estruendo, pero no hay nada, ni el viento, ni las piedras: nadie habla. La cordillera se derrumba; una a una, las montañas se reducen a polvo; todo es un valle, todo menos el monte de la cruz blanca. El desierto se oscurece, una nube pesada lo va cubriendo: la ausencia de ruido impide descubrir rápidamente su naturaleza: es la plaga de langostas y va arrasando con las flores y las vasijas rotas. Cuando termina de pasar no queda nada, nada menos el monte y los huesos humanos formando una cruz.



De un lado del desierto está un valle repleto de vasijas rotas, del otro una cordillera de la que resalta un monte con una cruz blanca: está formada por huesos humanos. La tierra empieza a temblar, ranuras pequeñas y luego grandes surgen en el valle. Todo se mueve menos el monte con la cruz de huesos, firme, ajena a todo. De entre las vasijas nacen plantas y de sus cogollos brotan flores rojas: no es el color usual de las rosas o de las amapolas, es un rojo que perfora la vista, transita por las venas sólo para terminar derramado en un valle. No hay sonido, el temblor parecería provocar un estruendo, pero no hay nada, ni el viento, ni las piedras: nadie habla. La cordillera se derrumba; una a una, las montañas se reducen a polvo; todo es un valle, todo menos el monte de la cruz blanca. El desierto se oscurece, una nube pesada lo va cubriendo: la ausencia de ruido impide descubrir rápidamente su naturaleza: es la plaga de langostas y va arrasando con las flores y las vasijas rotas. Cuando termina de pasar no queda nada, nada menos el monte y los huesos humanos formando una cruz.



ALMUZARA
novela

ISBN: 978-607-26508-8-6



9 786072

650886